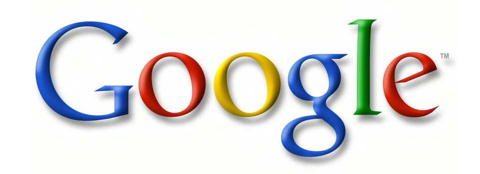
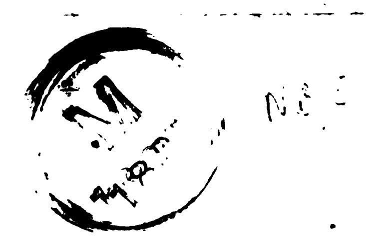

Google

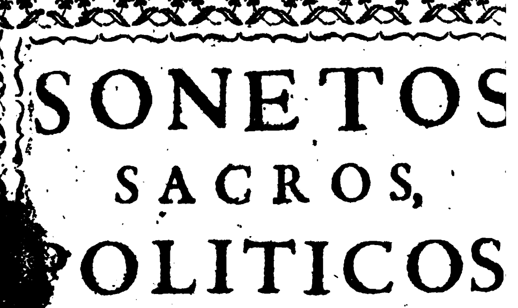





DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA
Taylor Institution.

Manuel Guerrero





SONETOS SACROS, POLITICOS Y MORALES.

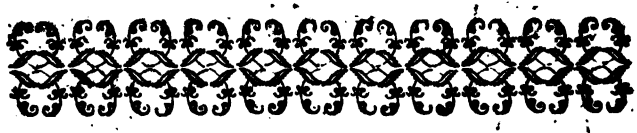
SU AUTOR

EL LICENC. D. JUAN de la Cruz, Presbytero.

DEDICANSE

AL EXC.mo SEñOR D. JUAN de Dios Silva y Mendoza, Duque de Paſtrana, Infantado, y Lerma.

EN MADRID, Año M.DCCI.



AL EXC.mo SEÑOR

EL SEÑOR DON JUAN de Dios Silva y Mendoza, Duque de Paſtrana, del Infantado, y Lerma, &c.

EXCmo SEÑOR.

DEdico à V. Exc. por aficion, y deuda, eſta pequeña Obra, que ha ſido, ſi no el empleo de mis eſtudios, alguna ocupacion à mis

ociosidades; pues el breve rato, que permite la profession mas alta, que sigo, me inclinò à fabricar algun descanso en la suavidad de las Musas, que en mi primera edad me tuvieron parcial de sus amenidades. No pretendo que me cuente el Mundo en el numero de los Poetas, pues destituido de las alas del Pegaso, solo quiero, à los vmbrales de Apolo, servir en lo que pudiere en la familia de su diversion honesta. Fiado en el patrocinio de V. Ex. pongo en la Prensa estos borrones, para que no se pierdan como enseñanças, ya que como metricas cadencias no se admiren. No es el metro

tro el mas agradable, pero es el mas primoroso, y adonde los grandes Ingenios descubren su caudal. Si V. Exc. en la prudente reparticion del tiempo haze lugar para leer estos Sonetos, quedaràn premiados con su vista, à cuyo exemplo los demàs admiradores de sus muchas prendas se podràn alentar à no despreciarlos. Perdone la llaneza de la ofrenda, que à los grandes Principes, vn ramillete de varias flores, es dadiva mayor, que vna joya de perlas Orientales: y esto, que aora parece poco, serà mucho quando V. Exc. lo reciba; en cuya gran Casa, hasta las humildes yervas crecen arbo-

bo-

boles oſtentoſos. Dios guarde à V. Ex.
los años que yo le deſeo. Madrid, y
Noviembre 24. de 1701.

Exc.mo Señor.

B. L. M. de V. Exc. ſu menor Capellan

El Lic. Juan de la Cruz.

Cen-

Censura del señor Doct. D. Juan de las Ebas, Predicador de su Mageſtad, y Capellan de Honor, Capellan Mayor del Real Convento de Santa Iſabel deſta Corte, Calificador de la Suprema Inquiſicion, y de ſus Juntas ſecretas, Examinador de la Nunciatura, y Examinador Synodal del Arçobiſpado de Toledo.

HE viſto los Sonetos Sacros, y Morales, que eſcriviò el Lic. Juan de la Cruz; y con lo poco que alcanço de los primores de la Poeſia, reconozco que es obra digna de la publica luz, pues mezclando la enſeñança con la delicadeza, haze el admirable compueſto de enſeñar deleytando. No todos los Sonetos ſon iguales, porque tampoco ſon iguales los aſſuntos; pero todos dizen, y tanto, que me ſirve de admiracion vèr que coſas tan delicadas ſe permitan al metro, y à la lengua. Yo creo que ſu Autor puſo mas cuidado en los documentos nobles, que en las metricas cadencias; porque ſiendo ſu fin enſeñar, lo que era mas en ſu idea, era lo primero en ſu aplicacion. A los Poetas los dexarà enſeñados, para que ſepan que quando eſcriven, ſolo

en

en tales assumptos se han de emplear: y à los ociosos dexarà advertidos; para que el tiempo que se hurta al tiempo, se dedique en obras, que no malogran la vida, y no fatigan el entendimiento. Quedo con embidia de no aver hecho otro tanto, para no llorar muchas horas no tan bien ocupadas; y doy gracias à su Autor por lo que en pocas hojas nos advierte, pues aun el estudioso tiene noticias que observar para su mental Libreria. Y como no tiene cosa alguna està Obra contra la Fè, ni buenas costumbres, la tengo por digna de que en publico se lea. Assi lo siento, salvo meliori, &c. Madrid, y Noviembre 21. de 1701.

Doct. D. Juan de las Ebas.

A LA

A LA GRAN CASA del Infantado.

SONETO.

TRonco Real de nobles Afcendientes,
Que por Europa toda dilatado,
De Laureles, y Palmas has fembrado
De Marte Efcudos, y de Apolo Frentes:

Yà la Lança manejen tus Valientes,
Yà el Caducèo empuñe fu cuidado,
La paz fe rie en Mar alborotado,
La guerra llora fangre en fus corrientes.

El luftre de tu Cafa, confidero
Que à la fombra mayor fu aumento fia
Del Ave, que fu Efcudo orla ligero;

Sucediendo en tu cafi Monarquia,
No el Defcendiente, que naciò primero,
Sino el que es mas devoto de MARIA.

Increpacion à los Gentiles, y à la Gentilidad, en el culto de los Idolos.

SONETO I.

YA que fingis al gusto las Deydades,
Y sacrilegas dais adoraciones,
Hombres buscad, que en altas perfecciones
Tengan menos violentas las piedades.

Como pueden caber divinidades
Donde sirven de gala los borrones?
Si adulterios, si hurtos, si passiones,
Aun en hombres no mas, fueran maldades?

Como pueden ser Dioses con grandeza
Los que de tantas culpas agravados
Son afrenta de marmoles, y eternos?

Arbitrio es este de infernal destreza,
Por dexar los delitos disculpados,
Poner en las Deydades los delitos.

AL MISMO ASSVNTO.

SONETO II.

SI esse Dios, que tu finges, mal testigo,
Obscenas culpas tiene cometidas;
Como puede à las ansias atrevidas
De malos hombres aplicar castigo?

Quien peca, de su Dios es enemigo;
Y à ti en pecar, las gracias son debidas,
Que siendo tus acciones parecidas,
El Dios que adoras ha de ser tu amigo.

Deydad inmunda, que le debe al Arte
El Solio que ha ocupado irreverente,
Ni castigarte puede, ni premiarte.

Si es ofensa à tu Dios ser inocente,
Hombre bueno no mas puedes quedarte,
Que es mejor que esse Dios, si eres delinquente.

Sobre las palabras del Psalmo 39. en que dize David: Apprehende arma, & ſcutum, & exurge in adiutorium mihi.

SONETO III.

CRece la enemiſtad del hombre, crece
Quanto los beneficios ſon mayores;
Que ingrata tierra, llena de favores,
Eſpinas duras por el fruto ofrece.

Mal eſte Pueblo rigido agradece
A mi braço, y al tuyo los primores;
Contra mi, y contra ti ſon los rigores,
Que de entrambos el ſacro honor padece.

Vèn à defenſa, pero vèn armado,
Eſcudo embraça, y armas eſcogidas,
Y aunque eres fuerte, llega reſguardado;

Que à las iras del hombre endurecidas,
Aun parece que Dios no eſtà guardado,
Si las armas no trae prevenidas.

Cuen-

SONETO IV.

DE los Angeles todos, Luzbèl feo;
De Principes, Saul el mas ingrato;
De los hombres, fue Judas por el trato;
Y peor de los Pueblos, el Hebreo.

Luzbèl, del beneficio, à su deseo
De ser como fue Dios, haze aparato;
Saul del harpa, Judas del recato;
El Pueblo en iras convirtiò el trofeo.

Estos peores son de Cielo, y Tierra,
Pues levantan tan altos edificios
Sobre maldad, que todas las encierra:

Que no ay vicio mayor entre los vicios,
Que al mismo bienhechor hazerle guerra
Con los que ha repartido beneficios.

AL REYNO DE DAVID.

SONETO V.

DE Gelboè aquel Monte, que divierte
De Israel las Campañas deliciosas,
Sus yervas haze con rigor hermosas,
Vertida sangre de vno, y otro fuerte:

Jonatàs, y Saul en vna suerte
Perecen con las armas poderosas,
No Filisteas, otras mysteriosas,
Que vna permiten, y otra animan muerte.

David el Cetro de Judà recibe,
Texido de fortunas, y de azares,
Pues cuesta vn enemigo, y vn amado.

La Corona assi nace, y assi vive,
Hija al nacer de gustos, y pesares,
Porque todo al reynar vaya mezclado.

A las Piedras de David contra el Gigante, comparandolas con la Piedra con que S. Geronimo hiere el pecho.

SONETO VI.

DOs Gigantes robustos bien armados,
Dos braços con dos Piedras deshizieron,
Y dos altas Montañas perecieron
Despojos del valor desengañados.

A Geronimo cuesta duplicados
Los golpes, que sus manos repitieron;
De David Piedra, y honda, destruyeron
Con solo vn golpe miembros alentados.

Es de los dos diverso el enemigo,
David con vn estraño el braço explica,
Tiene el pleyto Geronimo consigo.

Mata vna Piedra, otra mortifica;
Vna destruye, y vence el enemigo;
Otra destruye à vn tiempo, y edifica.

Al Tyrano de Persia Ocho, que matò à sus hijos por què no lo heredassen.

SONETO VII.

LA Purpura que vistes, no es bañada
Del Pez, que en Tyro sus granates vierte;
Murice la bañò, que en dura suerte,
No teñida la dexa, si manchada.

De la sangre Real mal salpicada,
Que es afrenta del Solio, yà se advierte,
Pues en purpura de vna, y otra muerte,
Puesta en los ombros, gime avergonçada.

Si no son los Laureles continuados,
De què sirve Corona tan crecida,
Sin herederos, que la peynen fixos?

Pero Tyranos tales, castigados
Quedan en vida con su misma vida,
Pues temen aun su Imagen en sus hijos.

Coronase Salomon à la orilla de vna Fuente.

3. Reg. 1.

SONETO VIII.

DE Gihon à la placida corriente,
Salomon, de Judà Rey se corona,
En cuyo espejo la apretada Zona
Blanda se ajuste al tronco de la frente.

O quanto estudia en delicada Fuente
Quien de Sabio, y de Rey Alma blasona,
Pues guardando el respeto à la persona,
No perdona el aviso reverente!

Risueño nace su cristal mas puro,
Y lamiendo la yerva que llorava,
Sepulcro busca entre la risa obscuro.

Assi el pobre, y el Rey su curso clava;
El vassallo, en su llanto mal seguro;
El Rey con risa, mas riendo acaba.

AL MISMO ASSUNTO.

SONETO IX.

O Lo que aprende en el cristal sonoro
La Magestad, que admiro coronada,
Llanto mucho, si advierte desgraciada,
La Cytara, que toca en trastes de oro.

Esse instrumento de cristal canoro
Adviertè à la Justicia, que templada
En golfos de piedad mas dilatada,
No inunde, sino alhague su tesoro.

No de Cisterna en agua detenida,
La Corona se dà, agua es corriente,
Que no agote, ni gaste la bebida.

Gozen todos iguales su creciente,
Que fuera de los ricos detenida,
Y es de pobres, y ricos, siendo Fuente.

Acre-

Acreditase la peticion de Salomon, pidiendo, no riquezas, ni poder, sino sabiduria.

SONETO X.

DIscreto, en lo que pides, te dispones
A ser Rey entre Reyes venerado;
Pues si Sabio te quedas, has ganado
Posseer en vn dòn todos los dones.

La riqueza, y poder, en los baldones
De la inquieta Fortuna han peligrado;
La Ciencia solo vence sin cuidado,
De inquietos Mares locas invasiones.

Con el poder sujetas otros Reyes,
Con la riqueza rindes dadivoso,
De tus Vassallos ansias, è impaciencias.

Tiene la Ciencia soberanas leyes,
Pues de otros reynas rico, ò poderoso,
Y eres Rey de ti mismo con la Ciencia.

Al desesperado sucesso de Judas, de quien dize Beda, que le cortò el cordel la garganta.

SONETO XI.

JUsto castigo à tanta alevosìa,
Que al Arbol le faltasse lo frondoso,
Negandose à sus hojas temeroso,
Por no hazer sombra à muerte tan impia.

Fatal cañamo venga la ossadia
Del trato, sobre injusto, riguroso;
Que la cuerda, y el palo, es mysterioso
Castigo à vn loco, que en su Dios no fia.

Del cordel la firmeza, en lance fuerte,
El cuello le cortò, porque arrojava
Tanto peso de sì en tan mala suerte;

O porque el Alma, que oprimida estava,
Al huir por la boca de su muerte,
No toque labios con que à Dios besava.

A LA VENTA QUE HIZO *Judas.*

SONETO XII.

DElitos mas allà del penſamiento,
La necedad humana ha cometido;
No llega à vezes, no, lo diſcurrido
Donde llega en la mano el ardimiento.

Faltar à vn beneficio vil deſatento,
Culpa es de culpas, de que ſe ha corrido
El que agraviado en ſer favorecido,
Por ſer ageno, deſpreciò ſu aſſiento.

Vender ſu Rey por trato codicioſo,
Por mas que à la lealtad paſſe, y aſſombre,
Cabe en el pecho que naciò ambicioſo:

Pero vender al Maeſtro, à cuyo nombre
El rendimiento ſe juzgò forçoſo,
En vn bruto no cabe, q̃ aun ſer hombre.

AL RETULIT TRIGINTA argenteos.

SONETO XIII.

NO de piadoſo buelves, monſtruo fiero,
El precio, que ſacrilego admitiſte;
Que à penſar quanto vale lo que diſte,
Son Cielo, y Mundo precio muy ligero.

Ambicioſo, y cobarde Teſorero,
Cantidad, y avaricia en ti mediſte,
Y excediendo à la ſuma el anſia triſte,
Por ſer tan poco, arrojas el dinero.

Pero como en el trato concertado
Te parece el dinero mas cumplido,
Y yà lo juzgas poco, y malogrado?

Anſia es del pecho en ambicion herido,
El bien, fingirlo grande, y deſeado,
Y juzgarlo pequeño, poſſeìdo.

AL SVCESSO DE ARION.

SONETO XIV.

A Su Patria Corintho navegava
El Arion Cytarista poderoso:
Tiempo feliz aquel, siglo dichoso,
En que el Sabio lucia, y se premiava.

Codicioso el que diestro governava
Baxel errante en campo proceloso,
Los bienes, y la vida, cauteloso
Robarle à vn tiempo, rigido fraguava.

Cisne Arion su Lyra prevenia,
Por si barbaro ceño assi destierra,
Quando vn Delfin su espalda disponia:

En vital barco su valor encierra,
Porque pezes mejores el Mar cria,
Que hombres sustenta, placida la Tierra.

Detiene Cynegyro en la batalla de Marathonia una Naue con los dientes, auiendole cortado las manos.

SONETO XV.

SObervio el Persa con Laureles graves
Trecientos mil dispara combatientes,
Inunda el Campo, agota las corrientes,
Inquieta dexa con los vientos Ave.

Cynegyro, que advierte en una Nave
Soldados, que se huyen impacientes,
Perdidas las dos mnaos, con los dientes
Suspende el curso, porque el buelo acabe.

Ancora firme de feliz memoria
Detiene de la Nave el buelo adusto,
Que en pocas tablas hurta tanta gloria.

Nada al [illegible]
Con los dientes detuvo la vitoria;
Que es manos todo el pecho del robusto.

A LA DANZA DE SAVL
contra David.

SONETO XVI.

OYendo que David diestra harmonia
Dispone primorosa al grato oido,
Dexa el Demonio cuerpo, en que ha tenido
Adusto trono en gran melancolia.

La vnion que el harpa breve le fingia,
Al tragico desorden golpe ha sido;
Que como hecho al dolor, no ha consentido
Poco tiempo gozar la melodia.

Arma el braço Saul, y porque assombre,
No quiere el Diablo desto ser testigo,
Porque venera de David el nombre.

Solo Saul alienta este castigo,
Que haze mas contra el hobre quiẽ es hombre,
Que haze el Demonio, siendo su enemigo.

Pruebase que es mayor el miedo de la muerte, que el sentimiento de morir.

SONTEO XVII.

MEnos la muerte ſiente dolorida
El que muere vna vez; que, quien eſpera
Tantas vezes el golpe con que muera,
Al verla en cada amago repetida.

Quien vive entre temores, aun la vida
No le dexa vivir ſu corta esfera;
Se aſſuſta el Alma, el coraçon ſe altera,
Y antes de ſer herida, finge herida.

Quien muere del rigor, que al golpe ardiente
El aliento le vſurpa, y el ſentido,
Solo muere del mal que eſtà preſente:

Mas quien vive con ſuſto prevenido,
Muere del mal que muere quando ſiente,
Y ſe mata del mal que no ha venido.

Com-

Comparase la Ciudad de Ninive con la estatua de Nabuco.

SONETO XVIII.

BArco vital Ballena es fugitiva,
Que à Jonas mano sacra le previene,
Porque tenga la vida el que la tiene
Donde su Dios dispone que la viva.

A Ninive salud a Corte esquiva,
Y declara ruina, que yà viene;
Teme el Rey, teme el Vulgo, y se detiene
Con ceniza no mas, Corona altiva.

Otra estatua en el polvo mal segura,
De poco firme, yà finiò su daño,
Mudando el sitio solo la ventura.

Sin que admire sucesso tan estraño,
Pues pisar la ceniza, fue locura;
Ponerla en la cabeça, es desengaño.

AL SVCESSO DE SANSON. Jud. 16.

SONETO XIX.

AQuel Caudillo, que con noble empleo
Mieſes abraſa, eſpigas orgulloſas;
Aquel, que con las armas myſterioſas
Tanto Eſquadron deſarma Filiſteo;

Rendido à los alhagos de Morfeo,
Que en caricias le brinda cauteloſas
Muger, que afable, finge cariñoſas
Vozes de fino amor, yaze trofeo.

Clavado el pelo, y el valor rendido,
Las manos ciñe nudo impertinente,
Porque al miedo no baſta aun lo dormido.

Del clavo deſprendiò la hermoſa frente,
Y haſta verſe de tierra deſprendido,
Ni pecho, ni armas manejò valiente.

A LA LENGVA MALDICIENTE.

SONETO XX.

ASpid es, que ponçoñas assegura,
Escupiendo el veneno en la fiereza,
La lengua, que con placida destreza
Finge zelo, aun lo mismo que murmura.

Basilisco, que mate con blandura,
Con la vista no mas, y la entereza,
Yà lo vèmos sin arte en la belleza,
Imperio reservado à la hermosura.

Mas fiero Basilisco, si se advierte,
En la lengua se vè, cuyo ardimiento
En cenizas las Palmas las convierte.

Què veneno mas vivo, que aquel viento,
Que tocando à la lengua, dà la muerte
Al credito, y honor con vn aliento?

A LA HVMILDAD.

Es todo el Soneto de S. Pablo, y S. Ambrosio, y S. Agustin, en varios lugares.

SONETO XXI.

POr que no se penetran tus primores,
No te vès con los hombres admitida;
Todos quieren la suerte mas crecida,
Pensando que el ser mas, es ser mayores.

Crecieron edificios los mejores
Con la profundidad siempre escondida;
Y la piedra àzia el centro sumergida,
Fue resguardo à los muros superiores.

Aun esse Dios, que en Solio tan arcano
No podia crecer, fino, y rendido
A la Tierra baxò del polvo humano;

Pues solo con baxar, pudo crecido
Bolverse à remontar mas soberano
Desde lo menos à que fue abatido.

Sobre aquellas palabras de Seneca. Ille nesciat accepisse se, ego sciam dedisse.

SONETO XXII.

TIene el Amor, purissimo elemento,
Enemigos del hombre en la inconstancia;
No es el menor peligro la ignorancia,
Es el mayor ingrato desaliento.

El ingrato pecò de atrevimiento,
Pues supo el beneficio, y su importancia;
El ignorante niega la substancia
Del favor, con negar conocimiento.

Mas si Amor, que no pide ser pagado,
Es afecto mas noble, y mas suave,
En el que ignora vive assegurado:

Que el ingrato que tiene culpa grave,
Ser puede agradecido, y mejorado;
Y ni vno, ni otro puede, el que no sabe.

Al grande Doctor San Atanasio, perseguido del Arrianismo, y retirado à vn sepulcro.

SONETO XXIII.

Con la Fè, y la verdad, labrado muro,
Atanasio defiende la pureza
De la Christiana Ley, que la rudeza
Quiere impugnar de aliento el mas impuro.

Del Verbo el sacro Oriente vivo, y puro,
Igual defiende al Padre la grandeza,
Y el Arriano, que en la luz tropieça,
Persigue al Santo, y piensa estàr seguro.

En vn sepulcro, sepultado, y vivo,
De sus rigores queda resguardado,
Venciendo en la ceniza el braço altivo.

Y aun para estàr de vn odio resguardado,
No le basta que viva fugitivo,
Es menester que viva yà enterrado.

Al Diuino [illegible] del Tabor. Luc. 9.

SONETO LXXIV.

Galas se viste en el Tabor lucidas
De la vida el Autor, quando esplegadas
Por los ayres se vieron explicadas
Luzes antes en barro detenidas.

La luz, y nieve en maridage vnidas,
Cielos las cumbres haze levantadas,
Quando luego se tratan las airadas
Sañas, que vn Pueblo tiene prevenidas.

Como en tiempo tan grato, y tan lucido,
En que Principes viven recreados,
Tafetanes de luto se han corrido?

Por dexarlos Palacios enseñados
De que vn Principe grande, aun divertido,
Ha de tener presentes sus cuidados.

AL

AL MISMO ASSUMPTO.

SONETO XXV.

NO saben, no, fingir los Cortesanos,
Que en alta esfera tienen sus mansiones;
Que anegando su gozo pretensiones,
No fingen al deseo alientos vanos.

De la muerte en los triunfos mas vfanos
Memorias tristes dàn sus coraçones,
Poniendo en el teatro los baldones,
Donde las glorias sueltan ambas manos.

Excesso la llamaron à la muerte,
Siendo defecto, que à vn viviente assalta,
Porque el ayre le vsurpa la çoçobra.

Pero en morir el hombre, ay varia suerte;
El viviente, de aliento que le falta;
El amante, de aliento que le sobra.

A los Fundadores de las Pyramides en Egypto.

SONETO XXVI.

QUè sobervia, Monarcas, os destierra
El poco que teneis entendimiento,
Para dàr tal fatiga al agua, y viento,
Que desde luego os publicaron guerra?

Afrenta del poder es quanto encierra
Essa Maquina grande, pues violento
Gime el agravio en tanto monumento,
Pues basta à poco cuerpo, poca tierra.

Deshizo el tiempo piedras, y memorias,
Y las señas no mas tristes quedaron,
Para poblar de sustos las Historias.

Assi acaban aquellos, que fiaron
De rudas piedras dilatadas glorias,
Pues cenizas, y aun nombres sepultaron.

Dase

Dase la razon porquè Christo no convierte las piedras en pan. Matth. 4.

SONETO XXVII.

BIen pudo el Hombre Dios, con su grandeza
Las piedras convertir en pan sabroso;
Que à su braço elevado, y poderoso
Toda se postra fiel Naturaleza:

Mas no quiso vencer tanta rudeza
En manjar tan sutil, y delicioso;
Piedras quiere del pecho cauteloso,
Que se ablanden de amor à la fineza.

No quiere que el Demonio satisfecho
Viva de su consejo, fabricado
En la ingrata piedad de adusto pecho.

Vè que en sus manos piedras ha tomado,
Y no es bien que dexandole el provecho,
Ponga Christo el milagro, y el cuidado.

LA DESIGVALDAD DE ARMAS, que vſa David. 1. Reg. 18.

SONETO XXVIII.

Eſpada, y Arco Jonatás valiente
Ciñe à David, que vencedor triunfante
Del Filiſteo, ruſtico Gigante,
Orla en la Corte de Laurel ſu frente.

Menos armas embraça, quando ardiente
Deſciende al Campo, donde eſtà arrogante
Aquel de miembros monte; pues baſtante
Es el cañamo, y piedra del Torrente.

No es mejor que al certamen, reparado
Con Arco venga, y con Eſpada ayroſa,
Y à la Corte con cañamo delgado?

Sin duda que eſta guerra es mas dudoſa,
Porque mas que Gigante en campo armado,
Es Gigante la embidia cauteloſa.

SONETO XXIX.

DE la Grecia turbò blando el sossiego,
De Elena el rapto, donde luz impura
Ardiendo en el Altar de vna hermosura,
Causa fue de fatal desassossiego.

De amores loco, de cuidados ciego,
Lleva Pàris su triste desventura
A Troya, que triunfava bien segura,
Hasta que vn fuego respirò otro fuego.

En el centro de aquel leño abultado,
De armas preñado, de valor, y gente,
El incendio se esconde desgraciado:

Todo lo abrasa Menelao ardiente;
Pero quien del delito se ha vengado,
Si dexa viva à Elena delinquente?

Pruebase que la vida es vna continua enfermedad. Es de S. Gregorio lib. 8. Moral. cap. 2.

SONETO XXX.

QVè llamas ſanidad, hombre engañado?
Enfermedad perene es vna vida,
A continuos remedios reducida,
Vn trabajo de vn ocio mal curado.

Comes por no morirte de canſado,
Deſcanſas por curar ſalud rendida,
Por no quemarte tomas la bebida,
Con ſueño alivias cuerpo deſvelado:

Con la ropa defiendes los rigores,
En ti los tienes, y huyes Elementos,
Con el viento reprimes los calores.

Mucha ſalud enferma los alientos:
Luego el que vive, enferma entre dolores,
Porque todo es poner medicamentos.

A LA VEJEZ.

A imitacion de Cornelio Gallo, en la Elegia
de Senectute.

SONETO XXXI.

Aunque con años muchos, nada eſquivo,
Viejo me vès ſolicitar aliento,
No me tengas por vivo, porque miento
Eſte ſuſpiro corto, con que vivo.

Joven fuerte me vì, valiente, altivo,
Y yà ſolo me quedà el ſentimiento;
Ni paſſos dà el peſado movimiento,
Que eſtatua ſoy de aliento fugitivo.

Yà ni oygo, ni guſto, bien deſpierto
Manjares de otro tiempo apetecidos;
Nada toco, el olfato mas que yerto;

Los ojos mas turbados, que dormidos:
Què falta de morir, para eſtar muerto,
A quien tiene encerrados los ſentidos?

AL MAGNIFICO TEMPLO de Salomon.

SONETO XXXII.

NAves de Tarſis, ricas del teſoro,
Que Minas Orientales tributaron,
Al Sacro Templo humildes le preſtaron
Quanto benigno el Sol las viſtiò en oro.

No huvo piedra del Mar en ancho coro,
Que yà pezes, ò conchas no dexaron;
Del Setin caſtos Cedros ſe cortaron,
Sirviendo del Cadès aun el decoro.

Todo el Mundo, de humilde, yà de atento,
Tributava à ſu Dios quanto gozoſo
En depoſito fiel le diò contento.

Como ſerà eſte Templo prodigioſo,
Si le fabrica Dios con todo aliento,
Para que el miſmo Dios eſtè glorioſo?

A Felipe Segundo, fabricando el Real Convento del Escorial.

SONETO XXXIII.

QUè intentas, ò Monarca tan prudente,
Con fabrica tan grande, y sumptuosa,
Quando la cumbre del Ofir hermosa
Tiembla de vèr assunto tan valiente?

Aun no es à Vasos sacros suficiente
Todo el oro, que en Indio Mar reposa;
La Montaña vezina, y espaciosa,
De piedras falta, sus caudales siente.

Todo vn Mundo à vnos Claustros reducido,
Quiere tu gran poder solo estrecharlo;
Y lo mas es, averlo conseguido.

A vn Monarca bastava el intentarlo,
Dos no bastavan solo à proseguirlo;
Y à no ser tu, ni todos à acabarlo.

SONETO XXXIV.

ERes Montaña Augusta de grandeza,
Al Arte primoroso reducida,
Donde la piedra docil, yà rendida
A la hermosura sirve, y la firmeza.

Hermoso Jaspe, Marmol sin rudeza,
Que obediente al cincel endurecida,
Contra injurias del tiempo noble vida,
Donde caminan siglos con pereza.

Rendidas piedras con metal precioso,
Es adorno seguro, y placentero,
Siendo lo mas el Arte primoroso.

No eres tan grande tu como el Primero,
Mas Segundo eres solo, y tan hermoso,
Que no dexas lugar para el Tercero.

Que reglas ay para tener fortuna.

SONETO XXXV.

PAra tener, no ay reglas ajustadas,
Pues la suerte no guarda las medidas;
Con acciones en todo parecidas
Se vieron las fortunas baraxadas.

En vnos se lograron celebradas
Las que en otros son obras reprehendidas;
Tiempo, ocasion, favor, haze aplaudidas
Las que en otro son obras censuradas.

Obra bien, y pretende con cuidado
El premio que juzgares ventajoso,
Sin ansia, ni fatiga desvelado.

Merece, y no pretendas ser dichoso,
Que si no consiguieres ser premiado,
Premio es vivir con la razon quexoso.

A

A las palabras de Cesar, quando dixo: Aut Cæsar, aut nihil.

SONETO XXXVI.

AQuel entre los Cesares primero,
De las Galias triunfante, à quien adora
La Fortuna, que lauros atesora,
Pendiente aduladora de su azero.

Aquel de Roma domador guerrero,
Que tyraniza fuerte, que mejora,
Por ser nada, ò ser Cesar, triste llora,
O siendo mas que todos, ò el postrero.

No quiere su valor las medianias,
Dà buelo su ambicion desmesurada
A quanto llegar pueden fantasias.

Mas si el Todo en Corona dilatada
Es Nada, que cenizas cubren frias,
Todo lo es de vna vez, Cesar, y nada.

A los dos grandes Emperadores Cesar Romano, y Carlos Quinto Rey de España.

SONETO XXXVII.

CEsar, ò nada; pide dividido
Aquel de Roma domador violento;
Pero al mirarse Cesar, yà contento,
No quiso verse à nada reducido.

El Austriaco Carlos, convencido
Del desengaño, que respira atento;
Despues yà de ser Cesar, con aliento
A ser nada, entre todos fue ceñido.

La Corona mayor, mas dilatada,
A ser nada reduce noble esfera,
El desengaño la haze assegurada:

Luego Carlos logrò la dicha entera;
Porque el Cesar, si es Cesar, siempre es nada;
Y Carlos, que fue nada, Cesar era.

Al ſanto Inſtituto de los Clerigos Regulares Miniſtros de los enfermos, llamados Agonizantes.

SONETO XXXVIII.

DE tu Camilo imitador glorioſo,
El fervor le retratas mas ardiente,
Y anegado en los braços del doliente,
Con ſu miſmo dolor vives gozoſo.

Bueno el Paſtor de Ovejas amoroſo
La vida por las ſuyas dà paciente;
Por las agenas, tu ſufres prudente,
Si es que agenas las ay à vn fervoroſo.

De conveniencia, y rieſgos, el Prelado
Compone la grandeza al exercicio,
Pues tiene dignidad con el cuidado:

Mas tu, ſin admitir lo mas propicio,
Dexas las conveniencias del Cayado,
Y te cargas penſiones del Oficio.

AL MARTYRIO DE SAN Estevan.

SONETO XXXIX.

NUblado adusto en piedras disparadas,
El campo de Solyma inunda fiero;
De injusto braço rebelion severo;
En piedras texe nubes congeladas.

A vn valiente Caudillo encaminadas,
Testigo le hazen de la Ley primero;
Y el Cielo à golpes abre placentero
Puertas, que con diamante estàn selladas.

Quantas piedras son rudas, yà preciosas
Esmeraldas, componen con desvelo
Nupciales vestes placidas, y hermosas.

Montañas son las piedras de su anhelo,
Pues vnas sobre otras, mysteriosas
Le disponen escala para el Cielo.

A las palabras del Demonio; *Matth.* 4. Dic vt lapides isti panes fiant.

SONETO XL.

ASanto, mas no sabio, el mas valiente
De tropas infernales perniciosas,
Al campo de batalla, con dudosas
Maximas de piedad, llega insolente.

Vnas piedras, que el Monte reverente,
Por duro lecho ostenta temerosas,
Ofrece à las fatigas cuidadosas
De quien hombre mortal el hambre siente.

Di que en pan verdadero convertidas
Se vean al poder de tu cuidado,
Y sea de tus obras fiel testigo.

Tus diabolicas artes son vencidas,
Pues confiessas poder tan elevado,
Y descubres piedades de enemigo.

AL MISMO ASSVMPTO.

SONETO XLI.

VEncido no, del hambre fatigado,
Està Christo valiente, y afligido;
Que por hazer al hombre mas sufrido,
Exemplar quiso ser mortificado.

Piedras, le dize el Enemigo aìrado,
Que en pan convierta: ò necio endurecido!
Como piedras le dàs al que rendido
El pan ha menester mas delicado?

Por què solicitando adoraciones,
Blanco pan no reduces à la mesa,
Yà fabricado sea, yà en espiga?

Porque el hombre cònozca tentaciones,
Pues dà el Demonio arbitrios à la empresa,
Y haze que aun el pecar cueste fatiga.

Hallandose el Pueblo à la otra parte del Mar Bermejo, pide bolver à Egypto.

SONETO XLII.

ROmpe yà del Gitano las cadenas
Aquel Pueblo de Dios favorecido,
Llega al Bermejo Mar, que dividido,
Jardin haze de flores sus arenas.

No bien las aguas se miraron llenas
De Egypcio enxambre, en ondas sumergido;
Quando el Pueblo fatal endurecido,
Ollas suspira, y solicita penas.

A la Carcel Egypcia, en dura suerte,
Rebelde Pueblo reducirse airado
Solicita confuso en vida, y muerte.

Si dividir el Mar, sacro es cuidado,
Necedad es del Pueblo, si se advierte,
Vn milagro pedir para vn pecado.

Des-

Despojaron los Focenses el Templo de Apolo, y quantos gozaron el hurto murieron muerte desgraciada.

SONETO XLIII.

QUantos Focenses laminas labraron
Del oro, que Pyratas recogieron,
En las Delficas aras que abatieron,
De la Deydad à golpes acabaron.

No los Idolos torpes, que robaron,
Sus Altares profanos defendieron;
Mas alto Numen, que ellos no advirtieron;
Castigò los insultos que animaron.

Pero como defiende estas fingidas
Fantasmas el que goza eternidades
En las esferas de su amor lucidas?

Por que vean castiga las maldades,
Que sacrilegas fueren cometidas,
Aun quando son mentidas las Deydades.

A la muerte de Epaminondas, Capitan celebre Tebano, auiendo quedado sin hijos.

SONETO XLIV.

FAlta de Tebas el honor primero,
Si Epaminondas grande ha fallecido;
De laureles cubierto, no rendido,
Espejo de valor es verdadero.

Marte de Grecia, cuyo ardiente azero
Nunca de toda el Asia fue vencido,
Sin hijos se quedò, que no ha podido
Encontrarse à sus triunfos heredero.

Solo quedò en la fama celebrado,
Honrando de los Griegos las Historias,
Cuyo nombre en sus plumas ha bolado.

No le faltan los hijos à sus glorias,
Que los mejores hijos ha dexado
En larga sucession de sus vitorias.

Al

AL AMANTE DELIRIO de San Agustin.

SONETO XLV.

SI de Dios la grandeza posseyeras,
Porque Dios la tuviera, la dexàras,
Y con ser Augustino bien te hallàras;
Que para no ser Dios, mucho tuvieras.

Finezas de amor son essas quimeras,
Permitiendo el delirio ansias tan raras,
Para que à lo impossible te elevàras;
Que no ciñen tu amor menos esferas.

No es mucho que al Eterno Padre iguales,
Que al Hijo le dà el sèr en su luz pura;
Y aun no es mucho su [redacted] amor assi le exceda)

Pues en essas Campañas ideales
Das el ser Dios, quedandote criatura;
Comunicalo el Padre, y Dios se queda.

AL MISMO ASSVNTO.

SONETO XLVI.

NVnca puede ser Dios quien no lo ha sido,
Porque es la eternidad de Dios esfera:
Luego aquel que à Deydad por ti subiera,
Por Dios, y por no Dios fuera tenido.

El que dà la Deydad que ha posseìdo,
No la puede dexar, aunque quisiera;
Que otro sèr no Divino, no viniera
Al que en rayos de luz siempre ha vivido:

Luego en un impossible como el tuyo,
Impossibles se encuentran mas de ciento,
Pues vno dado, los demàs arguyo.

Aqui el Ingenio desmaye en su aliento;
Pero adonde Augustino pierde el suyo,
No es mucho perder yo mi entendimiento.

Comparase el delirio de Augustino con las ansias de Moyses, deziendole à Dios: Dele me de libro viventium.

SONETO XLVII.

POr delirios de vn Pueblo mal hallado,
Que de rudo metal Deydad fabrica,
A cuya sombra material se aplica,
Pide Moyses de vn libro ser borrado.

Cede Agustin à Dios Trono sagrado,
Y el delirio de amor valiente explica;
Menos dexa Moyses, pero complica
Amor, y confusion, con el cuidado.

Ser Agustin es bueno, aun Dios no siendo;
Ser condenado, es mal que el Alma aquexa,
Baxa mas Augustino, descendiendo.

Queda peor Moyses entre la quexa,
Igualandose vàn, pero excediendo
Moyses, si escoge; y Agustin, si dexa.

Ven-

Vende Dalida à Sanson à los Filisteos; Micol libra à David de las manos de Saul.

SONETO XLVIII.

NO pudo à mas llegar la alevosìa,
Que à vender à su amante por dinero,
Quando de sus desayres es prisionero,
Cobarde el mas valiente se mentia.

No pudo de Micol la bizarria
Por David hazer mas en trance fiero,
Quando expuso la vida al impio azero
En el engaño de la estatua fria.

Condicion de mugeres, que no tienen
Templança en las finezas, ni crueldades,
Nunca medianas iras, ni favores.

Todo en el sumo grado lo mantienen,
Su piedad, la mayor de las piedades;
Su rigor, el mayor de los rigores.

A la formacion de Eva: Tulit vnam de costis. *Genes.* 2.

SONETO XLIX.

POr que la dicha, suerte no seria,
Si el hombre con el Mundo se quedasse,
Fue sacra providencia, se formasse
Vna muger, que hiziesse compañia.

Valiente mano, quando Adân dormia,
Costilla le sacò, sin que sobrasse,
Y haziendo que el espiritu alentasse,
Se diò principio á Augusta Monarquia.

No saliò su materia de elevado
Principio en la cabeça generoso,
Porque no pretendiesse el mayor grado.

No de los pies, que es sitio ignominioso,
Formase de lo amante del costado,
Para ser compañera de su esposo.

A LA DVDOSA SALVACION de Salomon.

SONETO L.

DIòle Dios vna ciencia ſin medida,
Haziendo à Salomon el mas glorioſo,
Flaco conſigo, en otros poderoſo,
Que diò con mucha luz mayor caìda.

Quien eſtados repare de ſu vida,
Yà infeliz lo verà, yà en fin dichoſo;
Sabio, ignorante, ocupado, ocioſo,
Vna à otra edad en nada parecida.

Vn Salomon del otro muy diſtante,
Moço diſcreto, viejo en mucho vicio,
Religioſo, y deſpues Idolatrante.

Su ſalvacion ſe ignora, Dios propicio
Quiſo ſalvar prodigio ſemejante,
Por no perder en èl tal beneficio.

Pide Ptolomeo Filadelfo la version Griega de los Setenta, y en pago dà libertad à ciento y veinte mil esclavos Judios.

SONETO LI.

DEl Sacro Texto la version sagrada,
En Griego idioma, con rendido alhago
Pretende Filadelfo, hijo de Lago,
Que vna verdad explique retirada.

Setenta Sabios sacra, y elevada
Dexan Version; y à quantos el estrago
De su cadena gimen, dexa en pago,
Libertad que tenian suspirada.

Aunque son superiores estos precios
De la Griega Escritura mas crecidos,
En su Reyno le dexan los aprecios;

Pues si quedan los suyos instruìdos,
Siendo mas los Esclavos, que eran necios;
Dexarà la Version mas redimidos.

A LA MVERTE DE NERON.

SONETO LII.

DE Roma en las campañas fugitivo
Llora Neròn su desgraciada suerte;
La muerte busca, sin hallar la muerte,
Siendo su compañera quando vivo.

Aun retira indignado el braço esquivo
Fatal el golpe, quando vn monstruo advierte;
Que no es biẽ que el descanso en nada acierte
Quien fue del Orbe inquieto infiel motivo.

Ni el amigo le asiste en su desvelo,
Ni el enemigo en trance tan villano,
Que vno, y otro le falta à su consuelo.

Con su azero se mata, que el tyrano
Lo mas cruel buscava en tanto anhelo,
Y nadie es tan cruel, como su mano.

A LA ANTIGVA NVMANCIA.

SONETO LIII.

NO con Torres altivas, no con Muros
Numancia se conserva vencedora;
Su fama la defiende triunfadora,
Sus mismos pechos son escollos duros.

De la Aguila Romana buelos puros
Años catorce rompe, hasta que adora
La Fortuna à Scipion, por quien yà llora
Cartago con sus Pueblos mal seguros.

Los Numantinos de valor armados,
Entre el polvo, y la sangre bien teñidos,
Al fuego entregan vidas, y cuidados:

Que pechos tan hidalgos oprimidos,
De su mano, bien pueden ser quemados;
De agena, ni quemados, ni vencidos.

Al sucesso de Joseph, quando dexò la capa à la muger. Gen. 39. Ambros. cap. 5. de Joseph.

SONETO LIV.

TOrpe muger la castidad provoca
Del mas puro Jazmin del Campo Hebreo,
El que en Egypto singular trofeo
Aliento feliz fue de Egypcia boca.

Resiste los alhagos firme roca,
Mas viendo que la peste, al vil deseo
En la capa se prende infiel empleo,
A fuego mucho dexa lana poca.

A su marido capa conocida
Enseña aquel assombro de mugeres,
Porque violencias crea de oprimida.

Tu misma contra ti testigo eres;
Si la ropa te dexa, huye, y te olvida;
Si tu la prenda guardas, tu le quieres.

Otro sobre las palabras de S. Ambrosio, lib. de Joseph, cap. 3. Contagium iudicavit, si diutius moraretur, ne per manus adulteræ libidinis incentiva transirent.

SONETO LV.

NO bien la capa con impulso ciego,
Desatenta muger, del Joven Santo
Inmunda toca, quando noble espanto
Del Alma assusta su feliz sossiego.

A la batalla prevenido, luego
Arroja el luchador obscuro manto,
Y por no prevenir mares de llanto,
Con la valiente fuga vence el fuego.

La ropa de su trage se encendia,
Y temiendo en el riesgo hallar la palma,
Peligro, y capa à vn tiempo sacudia.

No se assegura la funesta calma,
Porque viò que el veneno se subia
De la mano à la ropa, de alli al Alma.

A las palabras de Christo: Facite vobis sacculos. *Luc.* 12.

SONETO LVI.

QVè sacos han de hazer los que dexaron
Los cortos bienes, que en sus manos vieron;
Si embreados cordeles, que tuvieron,
Desde el Mar à la arena trasladaron?

Poco, ò nada caudales aumentaron;
Y si à pobres mendigos yà se dieron,
Para què tantos sacos previnieron,
Si con ansia fatal no atesoraron?

Yà en tu consejo noto lo advertido;
Lleve el pobre en los sacos, sin desdicha,
Del Mundo al Cielo quanto dieren oro;

Con esso el avariento desprendido,
Querrà la Gloria, quando no por dicha,
Por encontrar en ella su tesoro.

Al Fuge in Ægyptum, Math. 2. *Es del Chry-sol. Serm.* 150. Hinc est quod Christus fu-git vt cedat tempori, non Herodi.

SONETO LVII.

NO es viage el que anuncia solamente
Angel, que en sueños el peligro avisa;
Fuga es precipitada, cuya prisa
Entre seguridad el miedo aumente.

En tal tiempo fue culpa lo inocente,
Y del Alva feliz turbada risa;
Con su Esposa dispone la precisa
Retirada del Sol à nuevo Oriente.

Como huye quien tiene valentia
Para Exercitos muchos, que aun excede?
Es mysterio el temor, nó cobardia.

Temeràle el peligro, aunque se quede;
Pero en huir, à Herodes no cedia,
Que solo como sabio al tiempo cede.

Al mismo assunto otro, sacado todo de palabras de San Pedro Chrysologo.

SONETO LVIII.

HUye de Herodes maquinas, y engaños
El que nace Verdad de las verdades,
Y encontrando en su Patria las crueldades,
Halla piedad, y alvergue en los estraños.

No huye para sì; que pocos daños
Puede sentir con tantas Magestades;
Huye para nosotros, y piedades
Guarda en sus Troxes para buenos años.

Si muriera con tantos Inocentes,
En diluvio de sangre sumergido,
Fuera necessidad, no valentia:

Que morir quando matan delinquentes,
De su inocencia premio huviera sido,
Mas de su gloria, triunfo no seria.

Sobre aquellas palabras de Jonatàs, 1. Reg. 13.

Gustans gustavi in summitate virgæ quæ erat in manu mea paululum mellis, & ecce morior.

SONETO LIX.

De Machmis à Ayalon, derrota fiera
 Las Huestes Filisteas padecieron;
 Los valientes el Campo ennoblecieron;
 Los cobardes no hallaron la carrera.

Por orden Militar, la ley severa
 De no tomar comida, propusieron,
 Hastà que quantos armas esgrimieron,
 Del mayor al menor, se rinda, ò muera.

Jonatàs, que se muere, al vèr la suerte
 Del hambre, y sed, su lança comedida
 Pòne en panal, que distilar advierte.

Yà muero, dize, al recibir comida;
 Esto es vivir, morirse con la muerte,
 Y morirse tambien aun con la vida.

AL MISMO ASSVNTO.

SONETO LX.

QVe mueras al vencer, flaco, y hambriento;
No es mucho en vn aliento pereçoso;
Pero como te mueres, si el gustoso
Panal de ruda miel te dà sustento?

Si de tú vencedor fallecimiento
Restituye el ardor panal sabroso,
Como mueres de verte poderoso?
Como acabas, si tienes alimento?

De la lança en el hierro has percebido
La miel, que en dulces hebras se desata,
Y por esso al comer dàs tu gemido.

La comida en el hierro te maltrata;
Como no ha de morir quien ha comido
En el mismo instrumento con que mata?

A la ruina de la estatua de Nabuco, Dan. cap. 2. Sobre aquellas palabras: Ferrum non potest misceri testæ.

SONETO LXI.

ESto es Imperio, esto es la Corona
De diversos metales adornada;
Fantasìa del sueño mal pintada,
Imagen, que el delirio perficiona.

De bronce, y hierro cèlebre blasona,
De plata, y oro frente coronada;
Y al vèr el polvo en que se finge armada,
Piedra sutil el busto desmorona.

Cayò la Babylonia sin assiento
Con metales tan ricos prevenidos,
Para dàr à los Reyes escarmiento.

Reales faltan los bienes, y fingidos,
No tanto por faltarles fundamento,
Quanto por que entre sì no estàn vnidos.

A

A LA EMPRESA DE LUCIFER.

S. Thom. Tertul. contra Gent.

SONETO LXII.

QUè pretendes, carbon, de tu hermoſura?
Ser igual à tu Dios? Como violento
Puede tanto ſubir tu atrevimiento?
Puede ſer Dios deſpues, quien fue criatura?

Independiente quiere tu locura
Poner la accion del alto movimiento?
Si el sèr te diò benigno, y grato aliento,
No es mas el Hazedor, que no la hechura?

Empeçar à ſer Dios quien no lo ha ſido,
No cabe en el diſcurſo aun importuno;
Que quien es Dios, ni debe, ni ha debido.

Ser Dios con otro Dios, no es dexar vno;
Y ſi los dos quedais, eſtàs perdido;
Que en poniendo dos Dioſes, no ay ninguno.

A la respuesta de Adàn: Mulier quam dedisti mihi. *Genes.* 3. 1. *Tim.* 2.

SONETO LXIII.

AMante fuiste; pero no engañado,
Quando al fruto te acercas apacible;
De cenizas la niebla mas terrible,
El espejo de Dios dexa empañado.

Por no vèr de tu prenda el rostro armado
De ceño mugeril desapacible,
Comes con ella el fruto mas horrible,
Y pierdes la salud, Patria, y estado.

La cuenta pide el Hazedor Divino,
Como rompiste original cadena?
Y à tu esposa la culpas menos fino.

Fineza fuera del amor mas llena,
Bolver por ti en la culpa que previno,
Bolver por ella quando vès la pena.
San Bernardo lo dize assi.

A la Purissima Concepcion, sobre el De qua natus est Iesus. *Matth.* 1.

SONETO LXIV.

PUdo, y quiso librar tu claro Oriente
Aquel sabio Poder mas soberano;
Pudo Divino, quiso Cortesano;
Que el poder, y el querer fue conveniente.

La gracia Original mas diligente,
A su modo previno el sèr humano;
La gran Naturaleza viò la mano;
Y hasta llegar la Gracia, està pendiente.

Hija de Adàn del barro te formaste,
No del lodo, del lado, à ser saliste
Madre del Dios, que al Mundo dedicaste.

Nadie mire los Padres que tuviste,
Que todo tu Linage lo copiaste
En ser Madre del Hijo que pariste.

AL SACRAMENTO.
Genes. 4. Ioan. 6.

SONETO LXV.

QUanto el hombre primero ha deseado
Lo mejora tu amor en essa esfera;
Ser como Dios intenta su quimera,
Y ser Dios como èl, aqui ha logrado.

El hombre en todo queda mejorado,
Anegado en la llama de tu hoguera;
Tu quedas en el hombre de manera,
Que eres Alma del pecho enamorado.

Tu misma Carne dàs para comida,
Es tu Sangre licor del mas sediento,
Divinidad, Persona, viene vnida.

Te quedas, y te vàs: raro portento!
Donde la voluntad es tan crecida,
Que parece excediò à tu Entendimiento.

Al Magno de los Alexandros, quando embidia el desengaño de Diogenes.

SONETO LXVI.

VEncedor de las Huestes de Dario,
De entrambas Asias domador triunfante;
Siendo poco ser hombre, del Tonante
Hijo lo finge, loco desvario.

Penetra el Mar, y de vno, y otro Rio
Vence las ondas su furor pujante;
Lo presente sujeta, y lo distante
La coyunda le ofrece à su alvedrio.

De Diogenes busca el gran portento,
Que del Mundo se huye, por no amarlo,
Y el desprecio le embidia de su aliento.

Por mas tiene el huir, que el conquistarlo;
Que vn grande coraçon no està contento,
Sin posseerlo todo, ò despreciarlo.

No se cansa el Cyrineo con la Cruz, y se cansa Christo.

SONETO LXVII.

LLeva la Cruz de Christo vn Cyrineo,
Y no se dize su mortal fatiga,
Siendo el Tronco desnudo, ruda viga,
Que fue puente al Cedrón, yà fiel trofeo.

Cansado à Christo, y en la tierra veo,
De aquel Leño, que puso la enemiga
Saña del Pueblo, que ni amor obliga,
Ni sed apaga de su vil deseo.

Como se mira Christo tan cansado,
Siendo sus fuerças tanto superiores?
Como no el Cyrineo fatigado?

Lleva Simon la Cruz sin los dolores,
Y de Christo en el Leño tan pesado
Cargan culpas de tantos pecadores.

AL MISMO ASSVNTO.

SONETO LXVIII.

YA ſolo la llevaſſe, yà aplicado
El ombro à Cruz, que à Chriſto lo rendia.
Con el peſo no mas, que mantenia,
No queda el Cyrineo fatigado.

Rudo aquel Tronco, no era tan peſado,
Que no baſtaſſe ardiente valentia;
Solo fuerças humanas excedia,
Porque cargava en èl tanto pecado.

No llegò el Cyrineo à tanta esfera,
Que penetraſſe al Leño lo violento,
Y aſsi fue carga à ſu valor ligera.

Chriſto pienſa de todo el fundamento,
Y aplicando el Hebreo la madera,
Aun Chriſto ſe aplicò el conocimiento.

Entra vna muger à vencer la castidad de San Bernardo, y èl se arroja à vn estanque elado, y queda sin sentido.

SONETO LIX.

PAcifica quietud, justo sossiego
De Bernardo, turbar vna hermosura
Osada intenta, dando su blandura
Mucha llama esparcida en dulce fuego.

Muestrase tibio el Joven, y el despego
De la fatal herida lo assegura;
El se retira, ella se aventura,
Dobla el peligro à la belleza el ruego.

Quiere huyendo, vencer necia porfia,
Y al vèr que corre poco el que està herido,
A elado estanque su remedio fia.

Penetra el yelo al pecho lo escondido,
Y para sossegar llama que ardia,
Primero se apagò todo el sentido.

Entrando vna muger à tentar al Angelico Doctor Santo Tomàs, cogiò vn tizon ardiendo, y hizo huir la muger.

SONETO LXX.

DE aquel Angel tan puro en polvo humano,
Entre las luzes Sol el mas brillante,
Inquietar el sossiego quiere amante,
De vna muger orgullo cortesano.

Arma vn tizon el braço soberano,
Y con el humo de su luz errante,
Ceguedades destierra vigilante;
Que hasta el humo dà luzes en su mano.

Vè la muger el fuego prevenido,
Como castigo de apetito ciego,
Y huye, cediendo triunfo apetecido.

Buelve Tomàs al placido sossiego,
Dexando al sabio siempre prevenido
De que el fuego se apaga con el fuego.

Dàn la muerte à Socrates los Athenienses, y despues le ponen vna estatua.

SONETO LXXI.

O Mudança de tiempos importuna!
Quien de la ſabia Athenas, quien creyera,
Que à Socrates el ſabio perſiguiera,
Siendo ſu culpa, no tener alguna!

La embidia, que naciendo en baſta Cuna,
Se ciega con la luz de noble hoguera,
Al que eternos aplauſos mereciera,
Lo hizo blanco fatal de la Fortuna.

Con la blanda Cicuta queda yerto
En el obſcuro ſeno mas eſquivo,
El que duerme en ſu fama mas deſpierto.

Vna eſtatua el amor fabrica altivo,
Que no pudiendo hazer que no aya muerto,
Buſca el modo de hazer que eſtè mas vivo.

A las tres lanças, que disparò Joab contra Absalon.

SONETO LXXII.

YA del ayre, y encina està pendiente
El que en ondas de Ofir hebras rizava;
Al mirarlo suspenso, infiel le clava
Joab tres lanças de su furia ardiente.

Tres leyes Absalon quiebra impaciente,
Y el Tridente sus armas le flechava;
A vn delito, vna flecha le bastava;
A tres delitos, flechas tres consiente.

Pero como Joab las armas gasta
Duplicadas, si basta en la çoçobra,
Para quitar la vida, sola vna hasta?

Porque el odio mortal no se recobra
Poniendo en vna muerte lo que basta,
Si no llega à poner aun lo que sobra.

A Calimaco herido en la campaña, y de las flechas mantenido aun despues de muerto.

SONETO LXXIII.

QUè bien acaba Capitan valiente
Entre el polvo, y la sangre mal cubierto!
Cansado de vencer, cadaver yerto,
Purpura si, ceniza no consiente.

No por difunto dexa lo viviente,
Quando por Ley, y Patria queda muerto,
Pues mintiendo en el sueño lo despierto,
La gloria del morir haze que aliente.

Asi acaba Calimaco en la guerra,
De las contrarias flechas mantenido,
Alas, què nunca baten à la tierra:

Que aviendo de poner contra el olvido
La Fama estatua, que su gloria encierra,
El solo de sì mismo estatua ha sido.

A la diferencia de las dos piedras, vna con que cae la estatua de Nabuco, y crece à monte; otra con que David matà al Gigante, y se queda piedra.

SONETO LXXIV.

DOs piedras de dos manos disparadas,
Montañas dos, altivas destruyeron;
Vna, que los metales compusieron;
Otra los huessos, y ambas desgraciadas.

La de Nabuco en Peñas elevadas
Monte creciò, que nubes lo vistieron;
La de David fue Piedra, en que se vieron
Fortunas, aun en piedras baraxadas.

Consiste la desgracia, ò la fortuna,
En el blanco que la vna, y otra lleva;
Vna la sien, quando otra el pie combate.

Sea monte no mas, de dos la vna,
Que la humildad, aun piedras las eleva;
Y la sobervia, aun piedras las abate.

A Jacob, catorce años amante de Raquel.

SONETO LXXVI.

EXemplar del amor, y la fineza,
Los ſiglos, ò Jacob, te veneraron;
Ni largas eſperanças te aſſuſtaron,
Ni malo el trato te infundiò tibieza.

Venerador ſirviente à la belleza
Tus años ofreciſte, y ſe contaron
Como muchos, al vèr lo que eſperaron;
Como pocos, del premio à la grandeza.

Mucho ſirve tu amor agradecido,
Pues de Labàn al yelo mas ſe enciende;
Pero al fin à Raquel has merecido.

Dios, que à tus penas cuidadoſo atiende,
Comprado te dà premio tan crecido;
Que tales dichas, no las dà, las vende.

A Nabucodonosor convertido en Bestia.

SONETO LXXVI.

HAsta donde la necia fantasìa
Ha de elevar su injusto atrevimiento?
Quantas pace locuras vano aliento,
Tantas ha de lograr vna porfia?

Nabuco el Grande, cuya Monarquia
Fue del Mundo prision, laço violento,
Con ser hombre, y ser Rey, aun no contento,
Aspira à ser Deydad, pero dormia.

Bestia, que al campo le paciò lo verde,
De Dios la mano, lo bolviò severa,
Porque de sì, y de Dios, sabio se assombre.

Que fue Bestia algun tiempo, Rey se acuerde,
Pues conociò à su Dios quando era Fiera,
Y no lo conociò Monarca, y hombre.

AL

AL MISMO ASSVNTO.

SONETO LXXVII.

NO ſon fieras las Fieras ſolamente,
Que los hombres tal vez lo ſon mayores;
Si inhumanos ſe advierten los rigores,
Aun le ſobra de bruto al delinquente.

Poder, y vanidad, à vn Rey ardiente
Le hazen ſoñar delirios ſuperiores,
Y ſubiendo à ſu idea los vapores,
Fingen verdad lo miſmo que ſe miente.

De ſoñada Deydad en alto Cielo,
A sèr de Bruto baxa el mas profundo,
Y por quedar Leon, finge ſus modos:

Que vn vano, en ſiendo mas, tiene conſuelo,
O yà entre hombres el mayor del Mundo,
O yà entre brutos el mayor de todos.

A los Escudos de oro, que lleuaua Aderecer Rey de Soba, contra las armas de David: Et tulit arma aurea. 1. *Paralip.* 18. El Hebreo *Scuta.*

SONETO LXXVIII.

NO de rico metal en tierno abraço
Arme la mano quien vencer desea;
Que en el braço robusto, que pelea,
Mas que defensa, el oro es embaraço.

Es la riqueza poderoso laço,
Que vitales alientos escasea;
Y el Soldado, que fuerte el golpe vea,
Aun antes que el Escudo, darà el braço.

El contrario, que miras poderoso,
Al vèr rico el Escudo, y tan lucido,
La muerte buscarà presuntuoso:

El mas pobre serà mas atrevido,
Viendo que el golpe, que lo harà glorioso,
Lo ha de dexar tambien enriquecido.

A

A las palabras de Salomon, Proverb. cap. 26.
Responde ſtulto iuxta ſtultitiam
ſuam.

SONETO LXXIX.

NO fuera el necio à todos tan peſado,
Ni entre los ſabios tanto aborrecido,
Si aviendo necedades diſcurrido,
No fuera al defenderlas porfiado.

Martyrio del Ingenio es, que pagado
De ſu idea, deſprecie al entendido;
Que es deſayre mayor, no ſer oìdo,
Que mirarſe vn diſcreto mal premiado.

Mas no ſe pierda todo, y la manìa
Alhagueſe del necio con el ſabio,
No peligre el Ingenio en la porfia;

Que no ſe le haze à la razon agravio,
Si el que ha ſido diſcreto todo vn dia,
Vn rato ſe haze necio, por ſer ſabio.

A la libertad de Loth, del incendio de Sodoma, para cuya empresa vinieron dos Angeles.

SONETO LXXX.

DEnsas cortinas, la Region poblaron
Vapores de aquel cieno tenebroso,
En cuyo seno el mas caliginoso,
Vna Rosa entre espinas reservaron.

De fuego inmundo llamas no quemaron
El limpio coraçon de aquel brioso,
De Abrahan pariente, en cuyo delicioso
De enseñanças Jardin, flores brillaron.

Vienen Angeles dos à vn afligido,
Para que dexe el laberynto ciego,
Que vn delito enredò, no conocido.

Basta solo Moyses à dàr sossiego
En Egypto, en su Pueblo endurecido;
Y es poco vn Angel para tanto fuego.

A Crates Filosofo, despreciando las riquezas, y arrojandolas al Mar.

SONETO LXXXI.

AQuel despreciador sabio Thebano,
Viendo el caudal, que rico posseia,
Peso en el coraçon, que le oprimia,
Espina penetrante, aun en su mano.

Al Mar arroja quanto el Mundo vano
En vaso de cristal oro offrecia,
Y al tiempo que Neptuno lo sorbia,
Crece la tempestad al Occeano.

Vitorioso de sì, viò sumergidas
Las riquezas, que pudo vèr logradas,
Si à los pobres las diera repartidas.

Desprecio invtil es, ser arrojadas,
Porque pudo, sin verlas tan perdidas,
Igualmente mirarlas despreciadas.

Dor-

Dormido Nabucodonosor, vè la estatua con los pies de barro; y despierto, la fabrica de oro.

SONETO LXXXII.

QVando Nabuco duerme, los metales
Tienen de polvo, y barro el fundamento;
Basta à la vanidad, para escarmiento,
Vèr la Escuela en el polvo de los males.

En las Provincias que fingiò ideales,
La sobervia aprendiò, quando su aliento
El oro substituye en el cimiento,
Pero el polvo, y el oro son iguales.

Este delirio, por fatal diseño,
Avisa, que en el oro sumergido,
Despierto vive con mortal beleño;

Que vn sobervio en sus bienes divertido,
Mas despierto se mira entre su sueño,
Y no durmiendo, queda mas dormido.

Viendo Caton perdida à Vtica, se diò muerte con su puñal.

SONETO LXXXIII.

QUe Vtica se pierda desgraciada,
No ha de costar al Mundo tanta vida;
No vale tanto la Ciudad perdida,
Como de vn Capitan noble la espada.

Otra Vtica huviera restaurada,
De sus mismas cenizas renacida;
Pero de otro Caton gloria perdida,
No es facil que se vea reparada.

Pero si tu valor noble, y guerrero
Quieres acreditar, ò Joven vano,
Dexa que el Cesar te haga prisionero;

Muere à su braço, quedaràs vfano;
Y pues tienes valor contra el azero,
Por què no lo tendràs contra la mano?

A vn Ciego, que imprimiò vn libro de Musica.

SONETO LXXXIV.

SI à tus ojos la luz, que al Orbe esmalta,
Se negò entre las faxas de tu aliento,
Como puedes vivir sabio, y contento,
Conociendo que es tanto lo que falta?

Pero luz superior, sin duda, exalta
De tu Alma feliz el ardimiento,
Y pues te ilustra tanto entendimiento,
Otra vista menor no te haze falta.

Ciego, y sin luz, à muchos les has dado
Vista de la razon, quando advertido
Los numeros dispones al cuidado.

Como alumbras, si en sombras has nacido?
Yo creo que tu vista se ha mudado,
Pues recibes mas luz por el oìdo.

A LAS GVERRAS DE POMPEYO, y Cesar.

SONETO LXXXV.

NO la ſangre texida en laço eſtrecho
Sirve de freno à la ambicion ſangrienta;
Que es vna llama, que creciò violenta,
Para ſer la ruina de ſu pecho.

Pompeyo de ſus triunfos ſatisfecho,
A no ſufrir igual en Roma alienta;
Ceſar, que de ſus glorias ſe alimenta,
Aun quedando el mayor, ſe queda eſtrecho.

De Farſalia los campos eſpacioſos,
De armas, y gente pueblan, que oportuna
Defienda Capitanes tan dichoſos.

Fuerte es la guerra, y la cauſa es vna;
Que no caben dos Heroes tan glorioſos
En tan ſola, aunque grande, vna fortuna.

Quexas à los Romanos, que no dieron à los Oradores triunfo, auiendo dado tantos à sus Capitanes.

SONETO LXXXVI.

SI de Cesar, y Mario los alientos,
Animais con laureles vencedores,
Por què no coronais los Oradores,
Si desarman mejor braços sangrientos?

De Catilina locos ardimientos
Sujeta Ciceron con sus primores;
Y en Grecia, las Philipicas mejores
Templaron Macedonios ardimientos.

Si en mano, y lengua, sabios los deseos,
Igualmente os llenaron las Historias,
Dad de justicia iguales los empleos.

Pero triunfen Soldados con vitorias,
Que los Sabios haràn de ellas trofeos,
Fabricando otra gloria de sus glorias.

A la Estrella que guiò à los Reyes Magos, que despues no pareciò.

SONETO LXXXVII.

VNa Estrella no mas del Campo ameno,
En que el Sol Astros pace, para guia
Toma Dios en su nueva Monarquia,
Estando su poder de tantas lleno.

Al Trono que fabrica en paja, y heno
En deshecho Portal, con noche fria,
Tres Orientales Reyes conducia,
Primicias que diò vn Sol à otro sereno.

La que antes era luz la mas dichosa,
No parece en el ayre que ha ilustrado,
Siendo menos durable, por hermosa.

Sin duda que el poder la ha retirado;
Que no puede enseñarnos otra cosa
Estrella, que al gran Dios nos ha enseñado.

Sobre

Sobre aquellas palabras: In circuitu impij ambulant, *del Psalm.* 11.

SONETO LXXXVIII.

ANdan mucho los malos, no caminan,
De la Ley en la gran circunferencia;
Muchos passos dà el vicio en su licencia,
Pero pocos al centro se destinan.

Errantes, sin el Norte, peregrinan,
Y en tanto laberynto de conciencia,
Pendientes de su misera paciencia,
Locos gyrando, cuerdos se adivinan.

Brutos son, que del misero pecado
Llevan de su tahona el molimiento;
Que nada ay en el vicio descansado.

Fatigan la razon, y entendimiento,
Y despues de lo mucho que han andado,
Al principio se estàn del movimiento.

Ay delitos, que por el brio con que se executan, merecen en lo politico disculpa. Seneca dixo: Sæpè tibi tuam indolem, etiam in malis ostendam.

SONETO LXXXIX.

NO de falta pequeña el Juez se assombre,
Negando el puesto, que juzgò eminente;
Que es singular aquel, que de inocente,
Entre mortales consiguiò el renombre.

El Heroe, que entre marmoles su nombre
Hizo guardar, por sabio, ò por valiente,
Tuvo faltas tambien; que el polvo siente,
Porque el hombre mayor, alfin es hombre.

Ay defectos, que pueden disculpados
Vivir en la atencion de poderosos,
Porque brios descubren alentados.

Virtudes no seràn defectuosos,
Pero siendo con garvo executados,
Disculpe el ser delitos, ser ayrosos.

AL RICO AVARIENTO.

SONETO XC.

O Como se mudaron los assuntos
De dos vidas en todo diferentes!
Mucho vâ del estado de vivientes,
Al estado que tienen de difuntos.

Con la muerte trocados los dos puntos,
Veo al Rico con Aspides ardientes,
Al Pobre entre las glorias eminentes,
Que ni vivos, ni muertos caben juntos.

Viendo el Rico en el Seno delicioso
Al Pobre con Abrahan tan illustrado,
Que venga à socorrerlo, pide ansioso.

Mejor fuera pedir, que trasladado,
Lo dexen con el Pobre ser dichoso;
Pero mas quiso hazerlo, desgraciado.

Al sacrificio que hizo David del agua que le ofrecieron los tres Fuertes en la Cisterna de Belèn. 2. Reg. 23.

SONETO XCI.

HIjos son del valor tantos despojos,
Como triunfos la Fama ha venerado,
De los Fuertes, que el riesgo han despreciado,
Rubricando con sangre sus enojos.

Tres Fuertes en Belèn, à los antojos
De vn Monarca, su vida han dedicado,
Y por brindar al gusto delicado,
Mas que humanos despiertan los arrojos.

Agua con sangre liberal teñida,
En la mano le dàn; y èl advertido,
Dandola al viento, la dexò ofrecida.

Grande aliento à sus gentes ha infundido,
Pues à costa del agua, y de la vida,
Sabe ser vencedor, y ser vencido.

Al Duque de Villahermosa, muerto en ocasion que tenia España las guerras mas sangrientas.

SONETO XCII.

FAltò de tan brillante Monarquia
La Coluna mejor, à quien fiava,
La Espada Marte, Herçules la Clava,
Brillante Estrella del Yberio dia.

El Heroe, que en sus venas encendia
El fuego Militar, que distilava
La Casa de Aragon, à quien temblava
El Turco en Asia, el Moro en Berberia.

Quien de España el Imperio perseguido
Podrà yà mantener, si falta el hombre
Venerado de todos, y temido?

El Duque, que muriò, nada te assombre,
Que el peligro mayor, serà vencido,
Mientras quede en la Fama vivo el nombre.

AL SVCESSO DE BELISARIO.

SONETO XCIII.

O Como servirà siempre tu aliento
Simulacro à los hombres venerado!
Seràs de los valientes admirado,
Seràs de los cobardes escarmiento.

Sin ojos te dexò, loco ardimiento
De vna muger, al verte entronizado;
Pero vista no pierde el que ha dexado
Tantos ojos en tanto vencimiento.

Necia la embidia, acabar desea
Con la vida, que vn Mundo ha defendido;
Pero en vano sus artes las emplea,

Que Belisario queda mas lucido,
Pues le quitan no mas, el que no sea,
Mas no pueden quitarle lo que ha sido.

AL

AL MISMO ASSVNTO.

SONETO XCIV.

GOlpes siente en la vida mas fatales,
El que à Monarcas sirve cuidadosos;
Assustados de verse vitoriosos,
Los muchos bienes juzgan muchos males.

La embidia estrecha alientos, que vitales
Arman los grandes pechos valerosos;
No les basta ser fuertes, que dichosos
Han de ser los que sirven à mortales.

Vn sabio Emperador (ò suerte rara!)
De la gloria en teatro siempre vario,
Sus flechas contra vn Mundo las dispara.

Necio capricho, mas que temerario;
Porque si otro el Imperio disputàra,
Primero diera muerte à Belisario.

Entrando vn Cauallero en vna casa, se retirò viendo vn retrato de vna señora, pensando que era viua, auiendo muchos años que auia muerto.

SONETO XCV.

LLega, obſerva del Arte inopinado
Soberano poder ſubſtituido,
Donde con viva accion te ha ſuſpendido
El muerto Original de eſſe Traslado;

Armeſe de eſſenciones tu cuidado,
No perſiſtas en èl, ſobre advertido,
A eſpirar, de vnas ſombras oprimido,
O à morir, de cenizas abraſado.

Pero como mi fê no te detiene,
Y ſin querer del Alma deſatarte,
A examinar aſſombros te previene?

Huye, que eſtàn alli para exalarte
Los milagros del Arte con Irene,
Los prodigios de Irene con el Arte.

Por

Por contrario camino del paſſado, ſe eſcriuiò eſte

SONETO XCVI.

NO te detengas, llega aventurado
  A ſaludar retrato parecido,
Yà viva en sì, yà en lienço colorido,
Idolo debe ſer ſiempre adorado.

Tu viſta, ni el pincel, no han engañado;
  Eſſa alma que le dàs, no la has fingido;
Que la deſtreza, vida no ha mentido,
Pues la que en lienço cabe, yà la ha dado.

Viva, pintada, y muerta, vna es Irene,
  Que en eſtados diſtintos ſe reparte,
Quando hermoſura, y polvo en sì contiene.

Llega à rendirte, y dexa de admirarte,
  Porque muerta, en el lienço vida tiene;
Y viva, es ſolo imagen, con mas arte.

Sobre aquellas palabras de Job: Fugiebatque ſomnus ab oculis meis. *Gen.* 31.

SONETO XCVII.

EL fino ſin igual te ha declarado
Aquel ſiglo feliz tan advertido,
Aun entre las llanezas comedido,
Aun entre las finezas moderado.

Cuentas el ſueño ſiempre deſvelado,
Y no dizes, que fino lo has rendido;
Fugitivo en tus ojos ſe ha perdido,
Huyendo de mirarſe deſayrado.

Si fino quieres ſer, calla que huya,
Y dì, que tu valor, y fortaleza,
De amor, en ſacrificio lo ofrecia.

Pero en eſto ſe advierte tu deſtreza,
Haziendo deuda la galanteria,
Llamando obligacion à la fineza.

A Juliano Apoſtata, que no queria dàr la muerte en publico à los Chriſtianos, por eſconderles la gloria del martyrio.

SONETO XCVIII.

QUe la muerte ſuſpendas ambicioſo,
O que deſees la vida mas ſevero,
Poco al Martyr importa, ſi primero
No entibias de ſu pecho lo fogoſo.

En caridad ardiente fervoroſo,
Victima racional, arde ligero
Coraçon, que buſcandote mas fiero,
Te halla cruel, fingiendote piadoſo.

No por ſolo morir tiene la frente
De ſangrientos, y placidos trofeos;
Baſta buſcar el golpe reverente;

Que adonde ſon tan finos los empleos,
Martyr de amor ſerà, victima ardiente,
Quien vida ſacrifica en ſus deſeos.

AL MISMO ASSVNTO.

SONETO XCIX.

NO es piedad de tu pecho esse sossiego
Con que detienes publicas las iras,
Que son de tu crueldad dobles mentiras,
Dàr el martyrio, y ocultar el fuego.

Fantastico delirio es, el mas ciego,
Quando al Martyr la fama le retiras,
Pues el valor, y credito, que admiras,
Es lengua, que dirà sus glorias luego.

Con la pena que aplicas duplicada,
Queriendo el padecer, pero no verlo,
El martyrio à martyrio se traslada.

Porque todo el cuidado en esconderlo,
Dando el martyrio en carcel retirada,
Quitarà que se diga, mas no el serlo.

A Alexandro Magno, diuidiendo sus Reynos antes de morir. Machab. 1.

SONETO C.

AQuel de Marte rayo, que abrasava
Quantos Imperios se ciñò el Oriente,
El que solo mantuvo en vna frente
Peso, que à tantos Reyes abrumava:

Viendo que sale de la ardiente aljava
Flecha fatal, que apaga lo viviente,
Sus Dominios reparte, que impaciente
No quiso vèr que el Cetro se le acaba.

No bien al Mundo llega à desfrutarlo,
En cadenas brillantes oprimido,
Quando el valor empieça à despreciarlo.

Dexòlo entre los suyos dividido,
Que viendo que cessò de conquistarlo,
De nuevo lo haze suyo, repartido.

FIN.

